

Cómo enfrentar la oposición ajena

CONTENIDO

¿Cómo enfrentar la oposición ajena?

- No debes creer todo lo que digan de ti
- Debes aceptar que no todos te entienden
- Debes diferenciar una crítica de una opinión
- No debes despreciar a los que se te oponen
- Debes aprender de tu opositor.

¿Qué virtudes se requieren para

lograr enfrentar apropiadamente la oposición ajena?

- Humildad
- Enseñabilidad
- Discernimiento
- Valentía
- Honor

¿Cómo enfrentar la oposición ajena?

Por ahí suele decirse en la sabiduría popular, que nadie es moneda de oro para caerle bien a todo el mundo. Y aunque la expresión parece ser bastante simple y primitiva, es interesante lo que significa o lo que connota porque lo que está diciéndonos es que no podemos esperar que todo el mundo esté de acuerdo con nosotros. Entonces amigo,

nuestro tema tiene que ver con cómo enfrentar la oposición ajena. Y atención a lo que dice el salmista: ***“Muchos son, Señor, mis enemigos; muchos son los que se me oponen, y muchos los que de mí aseguran: “Dios no lo salvará.” Salmos 3:1-2***

Nota cómo la oposición puede ser implacable, cuando alguien no sólo está en desacuerdo, sino te desea el mal.

Es gente —dice el salmista—, que se le opone y asegura que Dios no lo va a salvar.

Esto significa que la oposición es descarnada, deshumanizada, y esto, por supuesto, lo hace muy difícil, muy aflictivo y doloroso.

¿No sé si notaste en la lectura la repetición del vocablo “*muchos*”? Leemos: “*muchos*” son mis enemigos, “*muchos*” son los que se me oponen, “*muchos*” son los que hablan en contra mía. Y es que así solemos cuantificar la oposición ajena: ¡Son

muchos!

Ahora bien, ¿Cómo enfrentarla? Hay quienes enfrentan la oposición con la auto-compasión o lastima de sí mismos, otros establecen barreras y levantan muros a manera de protección contra la aflicción y el dolor; pero, ¿cuál es la manera más terapéutica y constructiva para enfrentar la oposición ajena? Bueno, demos respuesta a la simple pregunta: ¿Cómo enfrentar la oposición ajena?

No debes creer todo lo que digan de ti

Esto es importante. A veces nosotros nos envenenamos —nos intoxicamos—, con la opinión, crítica o actitud adversa de los demás. Y no es que estoy sugiriendo el otro extremo, que cerremos nuestros oídos y nuestros ojos a los que nos dicen los demás, porque que hay críticas y opiniones que valen la pena escuchar aunque no nos gusten al principio. Lo que estoy diciendo es que no caigamos en el extremo de quedar en

manos de las opiniones de todo el mundo.

Hay personas que viven a expensas de cómo los demás les ven, de cómo los demás les valoran, de qué es lo que los demás opinan, de qué es lo que los demás critican.

¡No debe ser así!

Yo vivo en un mundo —en lo que se refiere a mi trabajo— en donde tengo que correr riesgos tomando decisiones muchas veces sin contar con la comprensión, el entendimiento o el acompañamiento de

todos a mi alrededor;
pero he visto bien
recompensando
dichos riesgos, cuando
he tenido que hacer lo
que te estoy
aconsejando: no creer
todo lo que se diga
respecto a mi persona
o respecto a lo que
estoy haciendo.
Y la razón de fondo es
que la crítica y censura
lo vulnera y debilita a
uno; y uno debe
aprender a
mantenerse en
resguardo.

***Debes aceptar
que no todos
te entienden***

Esto es un hecho:
no todo el mundo
está en tu cabeza ni en
tus pensamientos, no
todo mundo está en tu
corazón ni en tus
sentimientos.

Hay quienes dicen:
“¡La gente no me
comprende! Si
supieran lo bien
intencionado que soy
en lo que hago”
Bueno, por seguro es
cierto; pero aunque
los demás no te
entienden, Dios sí te
entiende. Dios sí
conoce tus verdaderos
sentimientos.

Además, procura
entenderte tú, para
que no estés
confundido haciendo

cosas que no
disciernes.

Y procura también
que te entiendan las
personas significativas
de tu vida, es decir,
aquellas que son parte
de tu escenario y con
quienes compartes tu
historia, tus ideales y
tus causas.

Pero de ahí en
adelante, es
importante que lo
acespes como un
hecho natural y sin
perturbarte ni
disgustarte: No todos
te entienden.

Debes diferenciar una crítica de una opinión

Hay personas que
no logran
diferenciar lo uno de
lo otro, y esto es
importantísimo de
lograr porque son de
naturaleza diferente.
Una opinión es tener
un criterio, es tener un
sentir o una
percepción acerca de
un asunto. Una crítica
puede ser mal
intencionada, puede
ser una crítica mordaz
con el mero afán de
destruir.

Por supuesto, no todas
las críticas son con
mala intención o
deseos destructivos;
hay quienes critican en
un buen sentido. Pero,
por seguro, de entre
diez personas que te

critican, sólo una tiene un enfoque positivo o constructivo, y los nueve restantes son enfermizos.

Lastimosamente, el mundo en el que vivimos es un mundo donde la gente critica por envidia, por desamor, en un afán de rechazo; y es ahí, si quieres lograr una buena higiene mental, que debes aprender a diferenciar cuándo el punto de vista de alguien es una opinión y cuándo es una crítica. Y si es una crítica con mal sentido —por rivalidad, antipatía o condena—, de inmediato deberás

tirla al bote de la basura.

No debes despreciar a los que se te oponen

Hay quienes reaccionan a la oposición de manera negativa y hasta enfermiza a quienes se les oponen, y con ello sólo acaban afectándose.

Porque, que alguien se oponga a lo que yo hago, no tiene por qué tornarme en enemigo de esa persona. Lo saludable es permitirle que opine lo que quiera; tiene la

libertad, es su derecho opinar; hasta puede lanzar una crítica malsana, pues para ello sólo necesita una boca grande y un corazón enfermo. Lo que sí debo hacer es proteger mi corazón.

Así que, tú no debes despreciar a las personas que se te oponen. Es más, si puedes prestar algún servicio a tu opositor, si tú le puedes hacer un bien, ¡hazlo! Dice la Palabra de Dios que no paguemos mal por mal, ni maldición por maldición. Pero si tú comienzas a envenenarte, despreciando a los que

se te oponen, hablando mal en contra de ellos, denigrando su prestigio o su testimonio personal, simplemente acabarás tan enfermo como ellos.

Debes aprender de tu opositor

Al igual que en aquellas guerras que se libraban en la antigüedad, en donde los generales con sus ejércitos y sus capitanes se plantaban frente al opositor cuerpo a cuerpo en lo que sería el campo de batalla, y ellos se miraban con tal

respeto y se trataban tan caballerosamente, que aunque iban a ofrendar sus vidas en el campo, siempre había altísima consideración para con el opositor.

Sí, tú puedes aplicar honor a las oposiciones. Y aunque alguien no esté de acuerdo contigo, tú igual puedes actuar de manera honorable frente a esa persona.

¿Qué virtudes se requieren para lograr enfrentar apropiadamente la

oposición ajena?

Leímos anteriormente las palabras del salmista:

“Muchos son, Señor, mis enemigos; muchos son los que se me oponen, y muchos son los que de mí aseguran: «Dios no lo salvará.»”
Salmos 3:1-2

Notamos aquí que hay tres maneras de caracterizar a los que nos hacen oposición. En primer lugar se les llama “mis enemigos”, en segundo término se

les llama “los que se me oponen”, y en tercer lugar se les califica como “personas que hablan mal”; en este último caso, diciéndole al salmista que ni Dios le va a ayudar.

Lastimosamente, no todos lo que se oponen lo hacen con el alto sentido de buscar tu bienestar. Muchos se oponen por envidia, por egoísmo, o por pura maldad; eso les convierte en enemigos y, definitivamente, debes cuidarte de su boca. Así que me parece que esta palabra de Dios en la Biblia, nos da el suficiente escenario

como para trabajar en cómo hemos de enfrentar apropiadamente la oposición ajena. Demos respuesta a esta pregunta: ¿Qué virtudes se requieren para lograrlo?

Déjame hacerte una lista contundente.

Humildad

Nuestros oponentes, por lo general, tienen la capacidad de sacar a flote nuestros malos sentimientos, y entonces nos volvemos tan crueles y malignos como ellos.

No debe ser así.
Debemos, por el contrario, actuar con humildad.

Hay quienes ven la humildad como una debilidad y dicen: “¡Qué! ¿Que yo voy a ser humilde? Si yo me dedico a ser humilde todos van a pasar encima de mí.” Esto es lo que la gente suele pensar, porque, hoy en día, lo que tradicionalmente fueron virtudes se toman como defectos. Es por ello que la humildad se torna como debilidad de carácter o falta de fortaleza, y quien la exhibe es vista como una potencial víctima

de los demás. Pero déjame aclararte que la humildad es una poderosa virtud; no es debilidad de carácter. Para ser humilde, uno tiene que vencerse a sí mismo; uno debe vencer el mal carácter, el enojo, el coraje, los deseos de venganza. Jesucristo, por ejemplo, muestra una humildad extraordinaria; y ello, de ninguna manera, fue una muestra de debilidad.

La persona que logra vencerse a sí misma y logra someter su voluntad, puede actuar con humildad en donde los demás sacarían la espada.

Esa persona tiene un gran poder para resolver y para transformar situaciones, como pocas en el mundo.

Enseñabilidad

Si puedes aprender de tu opositor, ¡aprende de él! Eso reclama de ti enseñabilidad, es decir, ser enseñable.

Por lo general clasificamos a las personas y decidimos de quienes vamos a aprender y de quienes no. Pero cuando uno lee la Biblia, encuentra que hubo un profeta que tuvo que aprender

de una bestia de carga, que le habló y lo exhortó en nombre de Dios.

¿Qué significa esto? Que Dios nos puede darnos consejos a través de personas, situaciones y hasta cosas que nosotros no valoramos mucho. Si, Dios puede darnos grandes lecciones a través de un niño, a través de una persona con cero escolaridad, a través de situaciones que nosotros rechazaríamos de entrada.

De ahí que, tienes que aprender a ser enseñable, y eso significa tener esa

accesibilidad y disposición de que dondequiera y hasta de quien no quieras puedes aprender algo.

Cuando hay enseñabilidad en el corazón, no hay rebeldía, no hay empecinamiento, no hay obstinación, no hay una actitud cerrada. Cuando hay enseñabilidad en el corazón hay docilidad, mansedumbre.

¿Quieres hacerle frente a quienes se te oponen? Necesitas ser enseñable.

Discernimiento

Necesitas discernimiento para saber cuándo es una crítica que no debes aprender y cuándo es una crítica que sí debes aprender.

Vivimos rodeados de opiniones y mensajes que están todo el tiempo yendo y viniendo en nuestra conciencia.

Por ello necesitamos saber discernir cuándo escuchar, a quién escuchar, en qué situaciones escuchar.

Yo encuentro en la Biblia que hay personas que en un momento determinado no

supieron escuchar un consejo y terminaron mal.

Moisés, por ejemplo, cuando en un arranque de ira golpeó una roca y le habló con ira al pueblo. ¿Sabes cuál fue el resultado? Por causa de ese incidente Moisés no pudo entrar a la Tierra Prometida. En su enojo, perdió el discernimiento, perdió la mansedumbre.

Dice la Biblia, acerca de Moisés, que era el hombre más manso de toda la tierra.

Pero hay un momento, en que la situación nos puede poner en tal extremo que renunciamos a la

sabiduría, a la prudencia, y al discernimiento.

Valentía

Tener enemigos es para gente valiente. Cuando se habla de enemigos, sólo se puede resumir de esta manera: tenemos enemigos gratuitos y enemigos con razón.

Los enemigos gratuitos son aquellos que te envidian. Por lo general te ven a distancia; no te conocen, pero dicen conocerte; te hacen oposición y te malquieren. El otro tipo de enemigo, es aquel con

quien hubo un episodio entre tú y esa persona y se enemistó contigo.

Ahora bien, sean enemigos gratuitos o por alguna causa específica, tú necesitas valentía para vivir en un mundo en donde hay gente que te adversa.

Tú requieres de valentía para no despedazarte, para no incendiarte, para no envenenarte; requieres seguir adelante en la vida con una actitud valiente.

Honor

El honor es importante.

Tener honor desde la perspectiva bíblica implica: Tú me maldices, yo no te maldigo; tú no me sirves, yo sí te sirvo; tú me das la espalda, yo hago la milla extra contigo; tú me desprestigias, yo no hablo mal en contra tuya.

Te encontrarás con gente que quiere quedar bien contigo, y vendrán a hablarte mal de aquella persona que saben te ha hecho algún mal. Mi consejo para ti: Toma como norma de vida lo siguiente, dile a esa gente: “No me vengas a hablar mal de esa persona, no quiero

que contamines mis oídos; porque no puedo evitar tener enemigos, no puedo evitar tener adversarios, pero sí puedo decidir enfrentarlos con una actitud honorable, así que no me hables mal de nadie.”

para ayudarte a enfrentar a la oposición ajena de manera apropiada:

- Humildad,
- Enseñabilidad,
- Discernimiento,
- Valentía y
- Honor...

¡Practícalas!,
pues son virtudes sumamente necesarias.

Son cinco las virtudes que aquí he enlistado

*Este fascículo es parte de la serie **REALIDADES**, de la autoría de **RENÉ PEÑALBA**.*

Para mayor información sobre el ministerio y otras publicaciones del autor, por favor visite www.renepenalba.org

Otros títulos de esta serie:

- *Debilidad ajena, fortaleza tuya*
- *Aprovecha al máximo tus oportunidades*
- *Cansado de tus errores*
- *¿Carácter u obstinación?*
- *Claves para llevarse bien con los demás*
- *¿Cómo manejar un desacuerdo?*

- *¿Cómo recibir el consuelo divino?*
- *Cómo superar un estado de frustración*
- *Cuando las cosas ayudan a bien*
- *Debilidad ajena, fortaleza tuya*
- *La batalla de la indecisión*
- *La cruda verdad del pecado*
- *¡Mis finanzas son un desastre!*
- *¿Persistir o renunciar?*
- *¿Por qué un hijo crece resentido?*
- *Proveer para los tuyos*
- *Reacciones de fatiga emocional*
- *Tratando con las imperfecciones*
- *Los efectos de la soledad*
- *Para que te vaya bien*
- *Cómo administrar las decisiones*
- *Las alianzas saludables*
- *Cuando pesan los remordimientos*
- *Cómo enfrentar tus temores*
- *Ante lo inexplicable*
- *Cómo se restaura una relación herida*
- *Las explosiones de la ira*

CCI Publicaciones

Tegucigalpa, Honduras

(504) 2235-5968 - www.ccipublicaciones.org